

# Hacia las culturas de indagación

*Jaume Agustí<sup>1</sup>*

Indagar es mirar los conocimientos y creaciones humanas como respuestas a preguntas previas. Y como punto de partida de nuevas preguntas y respuestas o creaciones. Esto realizado no solo individualmente, sino sobre todo cooperativamente, en equipo, pues del contraste surgen las mejores preguntas. Todas ellas tanto teóricas como prácticas sobre el porqué y el cómo de las realidades. Pero sobre todo sobre la creación de nuevas posibilidades, nuevos horizontes. Es la exploración de estos por la inteligencia inquisitiva, imaginativa y creativa. Es apertura a lo desconocido, saber que no se sabe, y por tanto necesidad de cuestionar para crear. Es distinguirse de robots por inteligentes que sean y no quedar marginados por ellos. Es también encarar el cambio, impulso por mejorar, confianza en un futuro mejor; hambre y sed de nuevos conocimientos y experiencias; pero también de verdad, bondad y belleza, de paz y felicidad, la realidad de la realidad. Intentaré mostrar que esto no es un sueño, sino un despertar. Pues el sueño es vivir lo contrario a esto.

En definitiva, indagar cooperativamente para reconocer la verdadera identidad en el dinamismo de la vida. Sobre todo para dejar de ser masa y ser libres, más que reconocidos, que también. Esta es una idea de la indagación que la amplía y extiende para presentarla como asequible a todos en cooperación y aplicable a todo. Las nuevas generaciones deberían tener claro que indagar, en sentido generalizado y cooperativo, es su principal poder. Lo que los hace imprescindibles, insustituibles por máquinas. La mejor posibilidad que la historia humana les ofrece para canalizar su justificada indignación y protesta ante la explotación que actualmente sufren.

---

<sup>1</sup> Doctor en Física Atómica y Molecular, es investigador científico especializado en lógicas formales y computacionales en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC).

Se acostumbra a hablar de la importancia de la creatividad y de la innovación en todas las actividades. No hay duda que nuestro nuevo modo de vida se basa como nunca en ellas. Sin embargo no se asocian siempre a la indagación. Además, se suele considerar a esta un proceso de descubrimiento en lugar de creación. El habla misma es corrientemente considerada una capacidad descriptiva y valorativa de un mundo exterior ya constituido. El significado habitual de indagar, como también el de investigar es averiguar o descubrir algo. Pero también puede referirse a crear conocimiento. Los cambios continuos en el conocimiento, en los significados, formas de pensar y sentir nos han llevado a ver tanto el habla como la indagación como capacidades creativas más que descriptivas o descubridoras. Pues en realidad, creatividad e innovación solo se dan después de un más o menos intenso y metódico proceso creativo que a falta de mejor palabra llamo indagación. Es decir, la flauta de la creatividad no suena por casualidad. Poner por delante la creatividad es como poner el carro de la creatividad delante de los caballos de la indagación que deben tirar de él. También se ha dicho que la creatividad es el petróleo de las nuevas culturas, pero no se añade a continuación que solo la indagación puede extraerlo. Muchas caracterizaciones de la creatividad hoy tan de moda lo son de la vieja indagación, pues detrás de toda creación hay una indagación, aunque sea inconsciente. Por ejemplo, se identifica a los artistas, poetas, músicos, escritores, pintores, diseñadores, como creadores, en lugar de verlos como grandes indagadores, su condición primera. Aprendí a contemplar el paisaje con ojos indagadores gracias a un pintor paisajista amigo mío.

## **La indagación libre, cooperativa, generalizada y responsable**

La indagación ha de ser libre para poder ser creativa e innovadora y por tanto eficaz. La imposición o la sumisión e incluso la presión por obtener resultados o el excesivo apego a lo conocido, o afán por asimilar conocimiento, todas estas actitudes tienden a ahogar la creatividad. A lo largo de estas páginas iré insistiendo en que hoy el principal enemigo de la libertad no está en la sumisión a algo externo sino en el apego y la

sumisión a menudo inconsciente a nuestro propio bagaje emocional e intelectual, a interpretaciones y valoraciones, a costumbres y comodidades, a deseos y temores. Por ejemplo, Einstein probablemente no hubiera creado la teoría de la relatividad sin la libertad que le dio distanciarse del mundo académico y su paradigma, la física clásica, del que se salió con su teoría. Se había exiliado de la Alemania nazi y vivía en Ginebra empleado en la oficina de patentes, fuera del marco y las problemáticas académicas, cuando creó su teoría revolucionaria.

Además de libre, la indagación ha de ser cooperativa. En primer lugar porque somos animales simbióticos, nuestra supervivencia depende de nuestra cooperación. Las relaciones humanas son primarias, constitutivas de los individuos, que son cruces de relaciones, impotentes por sí solos. La colectividad es primordial. En general, la relación, el colectivo, es anterior a los términos de la relación, a los individuos. Sin colectividad no hay individuo humano. Ser simbiótico significa actuar sabiendo que mi bien depende del bien de la comunidad. El individualismo pervierte el hecho básico de la simbiosis humana. Considera el individuo como primordial y la colectividad como algo derivado, un conjunto de individuos; una idea contraria al hecho de la simbiosis. Y actualmente la simbiosis es un valor clave. La indagación ha de ser simbiótica, cooperativa, para afrontar la complejidad y la especialización crecientes. La gran potencia creativa está en los equipos de indagación. Las sinergias de la cooperación y todavía más dentro de un equipo pueden mucho más que la genialidad individual. Y esta cooperación ha de ser libre en el sentido apuntado antes, para ser confiada y fructífera. Debido a nuestra tradición individualista, competitiva, no es espontáneo ni fácil cooperar fuertemente en equipo. Si cada miembro del equipo es un competidor, la confianza y ayuda mutua no puede ser plena ni lo será la creatividad. Cultivar el valor de la simbiosis, la cooperación libre, es un tema no solo de la educación infantil y juvenil sino de la educación permanente tan importante en la actualidad. Trabajar con actitud indagadora y cooperativa, combinada con una educación permanente, marcan un nuevo modo de vida de gran calidad. Además la cooperación dentro de un equipo y entre equipos, fortalece la crítica constructiva entre indagadores en beneficio de la calidad y objetividad de los resultados.

El teléfono móvil e internet son ejemplos de la llamada convergencia tecnológica; son creaciones imposibles sin la cooperación entre muchos especialistas y con aportaciones continuas de sus usuarios. Los programas “open source” y la misma Wikipedia son ejemplos notables de indagación libre y cooperativa abierta a todos. Pero hay que ir todavía más lejos en la cooperación entre los diferentes tipos de indagación. Por ejemplo, la indagación ética todavía no coopera regular y sistemáticamente en plano de igualdad con la tecnocientífica para ayudar a orientarla hacia la felicidad humana y evitar no pocos peligros. La Banca ética es un ejemplo de cooperación entre ética y finanzas, pero tiene todavía poca implantación; y mucho por camino por recorrer como indagación más allá de la simple aplicación de normas éticas, a menudo fijas, impotentes ante el cambio continuo. Lo mismo podría decirse de la ética en las empresas. Además a la ética atañe la motivación y cohesión, el buen funcionamiento y cooperación dentro de cada equipo de indagación, entre equipos y con la sociedad. Por tanto, los indagadores éticos deberían participar en todo programa de indagación cooperativa, especialmente en la robótica y la bioingeniería. Más adelante se insistirá que esto significa una Revolución Ética actualmente necesaria para contribuir a dirigir la sociedad tecnocientífica resultado de la Revolución Científica e Industrial. Una ética sin sumisiones, libre, indagadora fundada en el cultivo de la cualidad humana específica introducida en este capítulo. Sin ella podríamos crear monstruosidades a gran escala mucho más allá de la del doctor Frankenstein.

Como decía, en un mundo de cambio continuo la indagación ya no solo concierne a profesionales de la investigación dentro de las respectivas disciplinas; sino que nos atañe a todos en todos los ámbitos de la vida. Es por ello que la calificamos de generalizada. Es importante que individuos y colectivos, cada uno según su profesión, intereses y posibilidades, mantengan una actitud indagadora para ser creativos y no ser sustituidos por robots y todo tipo de automatización. Quien sueña, individuo o colectivo, en un trabajo rutinario sin actitud indagadora, tiene un futuro muy negro. Por humilde que sea una actividad si se realiza con actitud indagadora cooperativa será sinérgica y creativa y por tanto insustituible por máquinas sino es con una gran pérdida de calidad. Esta actitud, por ejemplo, lleva a un camarero, vendedor, etc. a conocer sus clientes y dar

un servicio a medida de los diferentes gustos y circunstancias que capta en él. Y si lo hace cooperando con los demás camareros, comunicando sus hallazgos, el beneficio se multiplica. De joven me impresionó como un amigo arreglaba su piso de soltero, indagando sus posibilidades en cooperación con artesanos, la floristería, y otras tiendas de su barrio y le daba una vida y belleza notables. No tenía estudios pero su actitud indagadora le permitió trabajar en el mundo del diseño tan indagador y creativo. Todo aquello que sea reducible a procesar información lo harán mejor los robots. En un futuro no muy lejano, estos estarán al servicio de la indagación creativa. Por tanto, cultivar y ejercer esta competencia será una cualidad básica necesaria en el futuro. Por ejemplo, el robot que utilizará el médico procesará toda la información sobre el paciente, pero solo el médico tiene la capacidad de tomar distancia respecto a los resultados informativos del robot, para indagarlos, contextualizarlos, adecuarlos a las necesidades, valores y forma de vida cambiantes del paciente. Indagación generalizada también se refiere al esfuerzo no solo por comunicarla a toda la sociedad sino para que esta participe en su orientación al bien común, es decir, democratizar la indagación. Por ejemplo, todavía se escamotea a los ciudadanos no solo la participación sino la información clara e inteligible, a través de nuestros representantes políticos, sobre los recursos comparativos dedicados a la investigación en armas de guerra, medicina, educación etc.

La indagación ha de ser responsable o mejor corresponsable, pues es cooperativa, para estar al servicio de toda la sociedad. El sentido de responsabilidad de Einstein al ver los desastres de la bomba atómica, le llevó a decir que hubiera preferido ser un simple trabajador en lugar de investigador, y así no haber contribuido a ella con sus aportaciones. Más adelante introduciré el sistema de valores que fundamentan esta responsabilidad colectiva. Libertad, cooperación, democratización y responsabilidad de la indagación son características interdependientes de esta que irán resonando en todo lo que sigue.

Por todo ello, he preferido el nombre de indagación al usual de investigación -asociado a menudo a la tecnocientífica- para indicar el alcance y fundamentación que le doy aquí, solo esbozado en esta introducción. Sin por ello renunciar al método propio de cada tipo de indagación.

## Una competencia específicamente humana

La capacidad de indagar es una competencia específicamente humana, es decir, propia de nuestra especie. Su origen está en el habla y su capacidad de cuestionar. La ejercemos a menudo sin darnos cuenta de ello, cuando algún imprevisto nos obliga a salir de la rutina. En general, el resto de animales conocen lo suficiente, están programados genéticamente para sobrevivir sin necesidad de indagar. Los humanos, hemos de indagar y aprender mediante el habla para sobrevivir. Conservamos los estímulos e instintos animales pero los cómo del vivir los establecemos y aprendemos hablando, cuestionando. Y la mejor manera de aprender es indagar. La misma indagación solo se aprende y comprende bien indagando. No es un conocimiento a adquirir sino una competencia innata a potenciar, practicándola con ayuda de la educación y el ejemplo de quienes la practican. La tenemos por el hecho de poder cuestionar, aunque no seamos conscientes de ella. Los niños la muestran con sus preguntas constantes, pero los mayores tendemos a instalarnos pronto en nuestros conocimientos, costumbres y comodidades, y dejamos de cuestionar. Creemos a menudo inconscientemente, que es cosa de especialistas. Con ello dejamos de ejercer una poderosa capacidad para afrontar el futuro. Y perdemos no solo un gran aliciente de la vida sino que nos hacemos vulnerables a los cambios, en una sociedad donde estos se dan continuamente. Los de mirada indagadora ven el futuro, los cambios que vienen, por ejemplo aquello que las innovaciones harán caduco y no les coge desprevenidos. La automatización de la conducción y los drones abrirán unas posibilidades de trabajo y cerrarán otras. Como toda competencia, la indagación se puede cultivar en diversos grados según necesidades y circunstancias sociales. Quien no la quiera ejercer a su nivel se auto margina. En los últimos trescientos años se ha desarrollado en alto grado de complejidad y especialización con un método bien establecido en el terreno tecnocientífico. Pero descuidándola comparativamente en otros campos sin atender tampoco a su generalización.

El conocimiento serio, por humilde que sea, procede de una indagación, nace de una pregunta y tarde o temprano lleva a otra. La pregunta ¿dónde resguardarnos de las inclemencias del tiempo? nos ha llevado de las cuevas a la domótica actual. Sabemos cuidarnos porque muchos antes que

nosotros se preguntaron cómo hacerlo; y nosotros actualmente debemos preguntárnoslo a menudo ante los cambios constantes. Preguntas y respuestas abiertas siempre a escrutinio, comprobadas y consensuadas por la comunidad humana, especialmente la indagadora. La actitud indagadora nos aleja de la superficialidad, la mala costumbre de opinar sin fundamento, de la credulidad en meras opiniones, de ser manipulados como masas a someterse o rebelarse, de ser víctimas de la propaganda, y de quedarse con las intuiciones sin cuestionarlas, tropezando siempre en la misma piedra. Los malos políticos lo saben bien. Practicar la indagación en todos los ámbitos constituye una nueva manera de vivir, accesible a todos, actualmente más necesaria que nunca para una vida de calidad. El valor está más en la creación de conocimiento, la indagación, que en su uso. Indagar es encontrar las buenas preguntas; las respuestas son cuestión de tiempo y esfuerzo. También es inventar. ¿Cómo hacer un caramelo más manejable para chuparlo? Ponerle un palo fue la respuesta del famoso Chupa Chups de mi juventud. Lo mismo se hizo con la mopa; y tantos y tantos inventos mucho más importantes. Es curioso que la bicicleta fuera escogida por los británicos como un invento genial por encima de otros en plena era tecnocientífica. Muchos tecnocientíficos lo lamentaron amargamente. Consumir conocimiento, aunque sea con las facilidades que ofrece internet, es no solo insuficiente sino que puede ser engañoso sin la actitud crítica y el criterio que da la actitud indagadora.

Tanto o más que adquirir conocimientos profesionales o universitarios debemos desarrollar a través de ellos nuestra capacidad de indagar y aprender. Esto es hoy de gran importancia para no llevarse a engaño y frustración creyendo que tener título de estudios es suficiente. Error todavía extendido entre los estudiantes. Fue decepcionante el resultado de un pequeño experimento para comprobarlo hace unos 12 años. Interrogué a los estudiantes si les parecería bien ser todos aprobados sin venir a clase, dado el poco interés que muchos mostraban, hasta el extremo de molestarse por mi estilo de ir preguntando mientras explicaba. Una mayoría contestó que sí. Y lo mismo podría suceder en el trabajo con los salarios. No pasaría con los buenos trabajos; aquellos donde podemos ejercer y potenciar estas capacidades de indagar y aprender.

El cultivo continuado de estas competencias en interacción positiva, son la mejor manera de encarar el futuro con éxito y darle aliciente a la vida. Estoy convencido de ello pues lo he vivido.

Al intentar comprender nuestro tiempo, lógicamente hemos de dar prioridad a la indagación, a esta competencia específica humana, al interés por lo desconocido, al proceso de crear conocimiento, en lugar de dar prioridad a sus resultados, al conocimiento. Creo que la reflexión sobre el conocimiento, depende de lo que sea nuestra reflexión sobre nuestra constitución humana, nuestras cualidades como especie. Por tanto, he centrado la atención en las cualidades y valores individuales y sociales característicos de la competencia indagadora que da el habla; entre otros, el interés entusiasta por la realidad y el desapego que la hace posible. Esto tiene consecuencias más prácticas que teóricas, como se irá exponiendo a lo largo de estas páginas. En lugar de atender casi exclusivamente a lo que pueda ser la objetividad y la universalidad del conocimiento, y la falsabilidad de las teorías, nos interesará poner también de relieve las cualidades humanas asociadas a la indagación que posibilitan estas propiedades del conocimiento. Por ejemplo, la objetividad depende de la práctica de alguna forma de desapego. Potenciar estos rasgos cultivándolos es potenciar la capacidad indagadora y por tanto la creación de nuevos conocimientos con las características requeridas por cada método. Más que seguir fielmente un método interesa tener las cualidades humanas que supone e indagar libremente. Esto me lo han confirmado muchos tecnocientíficos a lo largo de mi vida investigadora. Por ejemplo, es gracias a la cualidad humana de desapego, el distanciarnos de lo conocido, que hemos podido proponer que la Tierra gira alrededor del Sol, a pesar de ver lo contrario.

Por tanto, conviene dirigir la atención al cultivo de estas cualidades tanto o más que a la adquisición de conocimientos. Y por ello preferiremos hablar en el próximo capítulo del árbol de la indagación en lugar del árbol del conocimiento; para centrar la atención en el cultivo del árbol en lugar de centrarla en las características del fruto, el conocimiento. Lo que nos permitirá una visión amplia de la indagación y del conocimiento, organizados a través de esta metáfora. Y en lugar de decir sociedad del conocimiento para referirnos al nuevo modo de vida, preferimos también

decir culturas de la indagación. El cultivo de este árbol para vivir da lugar a las culturas indagadoras, como el de la tierra dio lugar a las culturas agrícolas.

Priorizar la indagación en lugar del conocimiento, me lleva a desvelar su origen y rasgos fundamentales en el habla. Pues, por un lado, el habla es la capacidad específicamente humana, fundamento del resto de cualidades específicas humanas, la reflexión y la conciencia. Y por otro lado, indagar es hacerse preguntas cuyas respuestas llevan a nuevas preguntas en un proceso recurrente no observado en el resto de animales. El conocimiento específicamente humano, fruto de la indagación, es visto así como una construcción propia del habla, de la conversación inquisitiva de cada indagador consigo mismo y con los otros indagadores. A veces estas conversaciones llegan a ser obsesivas cuando la indagación es muy especializada. Recuerdo ir por las calles de Barcelona como un sonámbulo sumergido en estas conversaciones interiores y acabar no sabiendo donde estaba al despertar de ellas. Este origen de la indagación y por tanto del conocimiento en el habla muestra claramente el carácter colectivo y simbiótico de ambos. Y todavía más importante, permite indagar el fundamento de la indagación, como se verá en el próximo apartado.

En las culturas de indagación, tal como aquí se proyectan, la calidad y adecuación del conocimiento, su objetividad, universalidad, etc., depende de la calidad de la indagación, método, rigor etc., y esta de la calidad humana del indagador. Esta relación y el lugar preferente que quiero dar a la calidad humana parece desmentirlo la historia. Por ejemplo, el siglo XX ha sido el de más indagación y de guerras más devastadoras de la historia. Pero la historia no muestra la falta de calidad humana sino su posible perversión. De lo mejor también sale lo peor. Para evitarlo, se ha de tematizar, indagar y generalizar el cultivo consciente de la calidad humana; que es para mí la base de una indagación responsable y de calidad. En mi instituto de investigación gozamos desde su creación de un calor humano y magníficas relaciones entre sus miembros. En buena medida, esto era debido a la atención prestada a la calidad humana de los que postulaban incorporarse al instituto. Intentábamos evitar los investigadores individualistas y conflictivos por buenos que fueran.

Habrían perjudicado la confianza y servicio mutuo entre investigadores, y con ello el espíritu de equipo y la creatividad. Para indagar libre, cooperativa y responsablemente, se ha de empezar indagando la calidad humana, sus rasgos, formas y grados de cultivo y posibles malformaciones. Un círculo virtuoso cuya práctica creemos de importancia vital en las culturas de indagación. Este será un tema central. Sería una tarea casi imposible de llevar a cabo si no fuera porque disponemos de las enseñanzas de las tradiciones de sabiduría, con una experiencia milenaria en la indagación de la cualidad humana. Mucho antes que la psicología y a un nivel de profundidad incomparable, estas trataron del desapego, de los deseos y temores y demás condicionamientos del ego. Heredar sus hallazgos es un valor propio de las culturas de indagación, como se verá más adelante.

## **El fundamento de la indagación**

La indagación, pues, aparece con la misma capacidad de hablar, con el Homo sapiens. Y lo más importante del habla en relación a la indagación, es que permite distinguir las realidades de su significado en las palabras. Por ejemplo, gracias a esto somos conscientes que los diferentes significados de la palabra agua no capturan ni son la realidad de esta, abierta siempre a nuevas significaciones. Esta distinción es el fundamento de la indagación. Posibilita distanciarse de los significados, interpretaciones y valoraciones establecidas, y así poder reflexionar; es decir, reconsiderarlas con preguntas imaginativas, para ampliarlos o cambiarlos si hace falta, hacia mejor comprensión, valoración o actuación respecto a las realidades. Por ejemplo, la indagación tecnocientífica permitió dar un nuevo significado al agua: H<sub>2</sub>O es el significado del agua para la química. Y en la indagación no-dual, gracias a esta distancia de lo conocido podemos ser conscientes, testigos impersonales de nuestra persona y de todo lo que pasa. Sin identificarnos con la persona que experimenta, sino con el testigo anterior a la persona, a todo suceso; evitando así sufrir por lo que va a ser de mi o de la colectividad.

Esta capacidad de distanciamiento o desapego y la indagación que posibilita, ha sido crucial para la supervivencia humana, para la adaptación

rápida -comparada con la del resto de animales- a los cambios de todo tipo que se puedan dar; o provocarlos hasta la actual situación de cambio continuo. Hemos vivido de recoger frutos y semillas, de cazar, de cultivar la tierra, de la industria y ahora nos toca hacerlo de la indagación. Esta distancia, no estar atado a los significados, ser testigo impersonal, es el fundamento de la neutralidad en la percepción, la objetividad y lucidez. También lo es de las diferentes formas y grados de interés y atención hacia una realidad inagotable, siempre más allá de los significados dados por las palabras. Podemos mirar la floración de un árbol desde la necesidad, con interés utilitario a corto plazo por los futuros frutos a comer; o mirarla con curiosidad, un interés ya más libre por conocer la reproducción vegetal, la formación de los frutos; o mirarla con ojos de artista, sin relación a necesidades, para inspirarse en su belleza y comunicarla pintando o escribiendo un poema; o bien mirarla con un interés ya totalmente gratuito, sin división entre un yo o sujeto y la flor como objeto, olvidándose de todo significado, incluso de uno mismo, para indagar con amor y llegar a contemplar el misterio de su belleza fugaz, más atractiva e intrigante que el sol que la ilumina. Esta última es la indagación no-dual, pues contrariamente a las otras, no hay separación entre indagador e indagado.

Esta posibilidad de distanciarse también es fundamento de nuestra inteligencia inquisitiva. Sin distancia de los sucesos como los animales no nos preguntaríamos nada, estaríamos inmersos en ellos. Los robots a pesar de que puedan llegar a interactuar con nosotros fluidamente por el habla, no es posible para ellos la inteligencia inquisitiva fruto del desapego, sino que están inmersos en procesos de información. Esta distancia, pues, posibilita la forma de sentir, pensar y actuar consciente, atenta, flexible, inquisitiva, imaginativa, también disciplinada y crítica, libre, creativa y eficaz llamada indagación. Esta distancia también permite, como se verá con más detalle en el tercer capítulo, hablar y pensar, reflexionar sobre los mismos significados. Y así poder crear sobre el lenguaje natural, otros lenguajes especializados, llamados metalenguajes, como son el tecnocientífico, el estético, el ético y los de cada profesión y actividad, industrial, comercial, deportiva, lúdica, etc. Por ejemplo, gracias a la reflexión e indagación sobre la divisibilidad de la materia se pasó a la teoría de los átomos y moléculas, fundamento de la química; y de esta a las partículas elementales de la física.

Metalenguajes y modelos de la realidad cada vez más amplios y complejos, más lejos de la pura percepción y de los significados de la vida cotidiana.

Sin embargo del dicho al hecho hay mucho trecho. La indagación comporta un gran dinamismo en todos los ámbitos de la vida. Nunca se había tenido que vivir así, y no es fácil. Arrastramos una herencia de decenas de miles de años de modos de vida estáticos, de hacer siempre lo mismo para vivir en las culturas cazadoras-recolectoras y agrícolas. Estas fijaron un modo de vida y el correspondiente sentido e interpretación del mundo mediante mitos, necesarios entonces para dar sentido y estabilidad a su modo de vida, para evitar riesgos o poner en peligro la supervivencia. Incluso en la modernidad se quiso dar a la ciencia la exclusiva del conocimiento, de la verdad. Y en la etapa industrial todavía se creía en una naturaleza humana racional fija. Las ideologías políticas y el cientismo heredaron algo de esta actitud estática, otorgando a unas ideas una certeza excluyente como descripciones de la realidad. Hemos sido y en gran medida todavía somos, como se dice, animales de costumbres; la inercia en el sentir y pensar; con tendencia a la comodidad de repetir, a no prestar suficiente atención ni interés por lo que realmente somos; a instalarnos en lo que funciona, en lugar de arriesgarnos a indagar y ejercer nuestra libertad. Esta tendencia estática fue la norma en el pasado, no se miraba al futuro con confianza. Tendencia a quedar apegados a nuestros gustos, preferencias; a los significados de las palabras creyendo que describen la realidad; a nuestras rutinas, prejuicios, o certezas tomándolas por obvias; a instalarse en lo conocido perdiendo aquella actitud de cuestionar de los niños; a creer poseer la verdad; a aprender respuestas en lugar de potenciar la capacidad de preguntar. Así se mantiene la creencia que la indagación es cosa de minorías especialmente dotadas; que sería inútil dedicar dinero y esfuerzo a generalizar esta actitud; que es un deseo irrealizable.

Pero actualmente la actitud prevalente ha de ser la contraria. Es decir, se ha de saber mantener viva la capacidad de distanciarse, el desapego de lo conocido, de las ideas y emociones; y a ser posible, no solo ocasionalmente por su eficacia, sino practicándola gratuitamente con constancia.

Insisto, desapego no es rechazo ni insensibilidad ni indiferencia; al contrario todo se puede vivir con más interés, atención, espontaneidad y libertad gracias al desapego. Lo hacemos cuando actuamos sin esperar nada a cambio, ni siquiera las gracias. Esta es una disciplina de vida que lleva a un tipo singular de indagación más profunda que la psicológica. Esta se ocupa del buen funcionamiento del ego individual y colectivo, una función de supervivencia. Y por ello tendemos espontáneamente a identificarnos con esta función. La indagación no-dual estudia el ego pero para evitar que monopolice nuestra atención y finalmente des identifiarse de él. Esta indagación pregunta por el testigo interior, la profundidad humana que todos podemos reconocer pero no objetivar ni capturar en una formulación, pero sí llegar a ser uno con ella. Intentaré mostrar que esta conciencia testigo puro es la mejor residencia permanente en un mundo en cambio continuo.

La belleza inobjetable de una obra de arte, poesía, música, pintura... o simplemente de una flor, un paisaje, una acción humana gratuita, el amor sin condiciones, todos ellos manifiestan esta profundidad humana. ¿Como se podrían dar sino la entrega sin esperar nada a cambio de tantos al bien común, a los pobres y desamparados sino es por esta profundidad donde residen? Sin olvidar una segunda posibilidad en la manifestación de esta profundidad. También puede llevar a las más grandes calamidades, a la codicia insaciable, a la violencia sin límites hasta al suicidio colectivo, todo ello extraño a las otras especies animales. Pues cuando no se es consciente de dimensión de profundidad, no se indaga ni enseña de alguna manera, y sobre todo no se practica en el amor sin condiciones, entonces esta profundidad se manifiesta en un egoísmo individual y colectivo insaciables. La tentación es separar la primera posibilidad de la segunda, dar entidad al bien y al mal, y así perpetuarlos; en lugar de disolverlos indagando esta profundidad humana en todo lo que hay. En el tercer capítulo abundaremos en este dato sutil que despierta el interés gratuito, posibilita el desapego, hace inquisitiva y lúcida a la inteligencia, y consolida la simbiosis humana.

## **Poder de la indagación**

Además de su gran utilidad, la indagación tiene valor en sí. Genera su propia motivación y recompensa. Lo he comprobado a lo largo de mi vida. Es el gozo incomparable de crear conocimiento, sentido y nuevas habilidades en el actuar, y también el gozo de aprender. Esta es el gran poder de la educación a través de la indagación. Aprovechar la capacidad innata de cuestionar, de indagar, para enseñar a aprender. Esta es creo la mejor forma de preparar los alumnos -que actualmente somos todos- para una sociedad en cambio continuo. Su práctica podría acabar con la dicotomía de los profesores universitarios entre su dedicación a la enseñanza y a la indagación. El gozo de la indagación se multiplica al comunicar los hallazgos. No hay nada fuera de su alcance. La misma profundidad humana antes mencionada es indagación totalmente libre y gratuita. Sirve tanto en la vida cotidiana como en la profesional, empresarial y social, pues las hace versátiles ante los cambios y al mismo tiempo de calidad. Nos aleja de la insulsa, aburrida rutina; y de la socialmente peligrosa plaga actual de indiferencia e indolencia.

La indagación es nuestro verdadero poder para bien y para mal. La indagación para la guerra ha sido quizás la más constante a lo largo de la historia humana. La indagación nos ha llevado no solo adaptarnos y a transformar el entorno sino también a destruirlo. Y así se ha llegado al actual crecimiento constante y acelerado de la investigación tecnocientífica y sus aplicaciones a la innovación. Crecimiento con impacto en todos los ámbitos de la vida, ahora en cambio constante e imparable. La humanidad muy probablemente no va a renunciar a la eficacia tecnocientífica, a pesar de sus peligros. Por ejemplo, ¿qué hacer con el potencial de la bioingeniería? Si esto es así, no hay más opción que potenciar la indagación ética para dar dirección a la investigación tecnocientífica y sus aplicaciones. Y para asegurar la calidad de esta última hay que fundamentarla en la indagación no-dual. Afirmaciones que se irán explicando a lo largo del libro. Por tanto, la actitud, el sentir y pensar de resistencia al desarrollo tecnocientífico por sus peligros, y todavía menos el de regresión o el solo destructivo, son no solo improductivos para abordar las nuevas necesidades sino contraproducentes. Pueden generar inadaptación, marginación y

frustración por su incapacidad de ayudar a preparar -motivar, cohesionar y guiar- la mayoría social a encarar la situación actual de cambio continuo acelerado. Los fundamentalismos son la peor cara de la actitud regresiva. Esto no quiere decir que lo nuevo es siempre mejor. Y no tener presentes y menos despreciar las enseñanzas de la historia o la sabiduría de otros modos de vida. Al contrario, heredar consciente y reflexivamente el pasado es necesario para encarar el futuro. Pero heredar no es el intento imposible de regresar al pasado. Sino recoger su sabiduría -que no es la quizás caduca forma en que se expresó- para darle nueva expresión y practicarla en el modo de vida a que nos ha llevado la actuación de nuestros padres, abuelos y demás antepasados. Por ejemplo, en el pasado la sabiduría aconsejaba minimizar los riesgos, la tolerancia social era mínima también. Hoy aconseja asumirlos sin miedo en una sociedad más tolerante, pues no hay verdadera indagación y creatividad sin ellos. La figura del emprendedor rara en el pasado es hoy quizás demasiado idealizada como individual pero necesaria.

Para hacer frente a las nuevas necesidades, aquí se propone ampliar la base y el alcance de la investigación, por ello llamada indagación; y potenciarla como nuevo modo de vida, idóneo para encarar confiadamente el futuro. Es decir, implantar en la sociedad la indagación libre, cooperativa y generalizada antes introducida. Esto es factible, pues es una capacidad básica de todo ser humano nacida con el habla: hambre de sentir y conocer. Si en el pasado su ejercicio era minoritario y restringido, hoy nos concierne a todos, como iré insistiendo. Hay que verlo claro: no es un camino cuesta abajo pero el de cuesta abajo, la alternativa, es la marginación y la precariedad. Y creo que la mejor manera, la más corta y eficaz, de afrontar la nueva necesidad de indagar es comprenderla: tematizar e indagar la cualidad humana que la impulsa, su fundamento y formas de cultivo. Indagar y cultivar la cualidad humana para poder indagar responsablemente: es el círculo virtuoso ya mencionado. Se puede entrar en este círculo de la indagación en muchos puntos, dependiendo de la situación y temperamento de cada individuo o colectivo. Yo me encontré de golpe y de lleno con ella sabiendo muy poco de las cualidades humanas que la hacen responsable. Otros entran por la intriga, la curiosidad que despierta. Aquí empezaremos dando una breve introducción de los rasgos básicos de la cualidad humana sobre la

que se basa la indagación responsable. Son rasgos distintivos de la especie humana, interdependientes, bajo el nombre de cualidad humana específica, introducida a continuación.

## **La cualidad humana específica**

Hasta ahora se ha introducido una visión amplia de la indagación, su importancia y fundamento en la capacidad humana de distanciarse de lo conocido gracias al habla. A continuación se ordenan los rasgos básicos de la cualidad humana específica que posibilita la capacidad de distanciarse, la mayoría de ellos ya introducidos anteriormente. Sin esta distancia y la intuición de la verdad silenciosa que conlleva, no se daría la CHE, ni la condición humana, estaríamos sometidos a la programación genética como los animales, sumergidos en un mundo de sucesos sin conciencia vacía de puro testigo impersonal. Los siguientes rasgos no deben considerarse ni practicarse por separado sino como una unidad. Pues separados se podría distorsionar su sentido y función. Por ejemplo, el interés aislado se convierte en curiosidad neutra, apta tanto para lograr la bomba atómica como la cura del cáncer. Estos rasgos de la cualidad humana específica son:

1. El interés por la realidad que posibilita el distanciarse de lo conocido. Va de la curiosidad hasta el amor.

2. El desapego de deseos, temores y expectativas y de las valoraciones e interpretaciones que aquellos conllevan. Va de la abstracción hasta la desegocentración.

3. La inteligencia inquisitiva movida por el interés y libre gracias al desapego. Se ejerce en la dimensión dual hasta la no-dual.

4. La comunicación confiada e implicada necesaria a la indagación cooperativa, hasta la comunión en el silencio.

5. Finalmente, la cooperación propia de la simbiosis humana hasta el servicio mutuo gratuito.

Esta CHE, no es nada ajeno a la mayoría de la sociedad, algo exclusivo de élites. Estas cinco competencias específicas de nuestra especie son el fundamento de todas las culturas. La prioridad dada a unas u otras es la constante que caracteriza cada cultura, europea, americana, africana, china etc. en su evolución histórica. Todos la tenemos y en algún grado la ejercemos. Y podemos y debemos aprender a potenciarlas, a cultivarlas con ayuda de maestros y de procedimientos existentes. Aprender a observarnos para ser conscientes de la CHE, comprobar su presencia y efectividad en las cosas bien hechas o su ausencia en los fallos, e ir la concretando y fortaleciendo con gran beneficio en la vida colectiva. Toda buena educación la practica pero a menudo sin tematizar, sin usar explícitamente los procedimientos existentes para su cultivo. Esta es una situación a remediar. Se contraponen a la exaltación del ego individual y colectivo como motor de progreso social y impulsor de la misma indagación, quizás movilizador en el liberalismo del pasado, pero actualmente muy peligroso y sin futuro. Para su cultivo disponemos de enseñanzas contrastadas durante milenios, que como se verá, hay que saber heredarlas con ayuda de maestros, es decir, interpretarlas en el nuevo modo de vida.

Trataremos de la indagación principalmente desde la perspectiva de esta cualidad tan fecunda y del sistema de valores interdependientes que conlleva. Si la indagación es el brazo individual y social de toda actividad creativa, la CHE es la mano hábil, con sus cinco dedos, sus cinco rasgos inseparables. En particular, el índice sería el interés que guía la atención, indica hacia donde indagar originando los diferentes tipos de indagación; y el pulgar sería la comunicación que hace pinza con todos los dedos de la mano y los pone al servicio de la colectividad. Es la fuerte interdependencia entre ellos que posibilita la indagación responsable.

Estos cinco rasgos de la CHE admiten diferentes grados de realización. Desde un mínimo sin el cual no hay verdadera indagación responsable, hasta un máximo propio de la indagación no-dual. Por ejemplo, el desapego puede ser solo ocasional, el necesario para ganar la libertad necesaria una

indagación eficaz en un tema concreto. Está claro que durante la indagación se han de apartar los deseos y compañía para ver claro y ser flexible. Pero estos regresan fortalecidos ya fuera de ella buscando reconocimientos. Este es el proceder más común. Y mucho menos frecuente, es cultivar el desapego no solo ocasionalmente sino sistemáticamente en busca de la desegocentración necesaria a la indagación plenamente responsable. Entre estos dos extremos nos movemos todos, siendo el primero el dominante. Recuerdo mi estancia en un gran laboratorio de investigación donde el director, lo primero que miraba en los artículos que llegaban sobre nuestro tema, eran las referencias. Y según lo citasen o no a él, los trataba, mostrando así un interés por la realidad condicionado a su ego.

Los rasgos de la CHE son también interdependientes; si falta alguno los demás cojean y la cualidad humana específica se pervierte. Y así, desconectados entre sí, pueden estar al servicio de la codicia insaciable, de la guerra y del poder de imposición. Por ejemplo, sin desapego no hay interés libre, gratuito y amplio sino interés de corto alcance, por el beneficio máximo a corto plazo, a menudo para minorías y no para toda la sociedad. ¿Porqué si no, se ha tardado tanto en indagar la vacuna de la malaria? Y sin interés libre no hay desapego real sino ocasional, al servicio tanto de bien como de mal; incluso el desapego puede degenerar en indiferencia, desinterés. Y sin el servicio mutuo en comunicación confiada, propio de la simbiosis humana y con el entorno, no florecen los otros rasgos, dando lugar a la indagación no solo poco responsable sino peligrosa como la de las armas. Recuerdo también que en mi instituto, el director de acuerdo con el resto de investigadores, rechazó oportunidades de financiación muy atractivas relacionadas con las armas. Un porcentaje importante de la financiación de la investigación en los EUA, procede del departamento de defensa, por no decir de la guerra. Los rasgos de la CHE, toman diferentes formas y peso según sea el tipo de indagación. Por ejemplo en las tecnociencias el interés por lo abstracto, medible y objetivo lleva a una forma especial de desapego e inteligencia inquisitiva propios de esta investigación. Si se considera atentamente el conjunto de estos rasgos, se verá que impulsan tanto el avance como la responsabilidad y democracia en la indagación. Estas ideas se irán concretando progresivamente a lo largo de estas páginas.

## Las culturas de indagación

La indagación libre, cooperativa, generalizada y responsable, es la base del modo de vida en las nuevas culturas, que por ello aquí reciben el nombre de culturas de indagación. La historia nos ha llevado, nos invita y requiere hoy a vivir de la indagación en todas sus facetas. Poder vivir todos de ella, cultivar esta capacidad específica humana, constituye tanto una necesidad como un atractivo destino cultural, el más eficaz, libre y feliz que nos ha cabido en la larga historia humana. Y esto contrasta con la pesada obligación de producir en las culturas agrícolas autoritarias e industrial jerárquica y burocrática; con las rigideces que comportan y los enfrentamientos que provocan. Algunos historiadores interpretan el paso de la cultura cazadora recolectora a la agraria autoritaria, como una regresión en la calidad de vida. Contrariamente, vivir de indagar es la posibilidad fascinantemente creativa y gratificante que tienen delante las nuevas generaciones y no la deben dejar escapar. A ellas les concierne especialmente abrir una nueva era de la humanidad: la de las culturas de indagación. La alternativa, sin mucho futuro, es que la indagación quede en manos de unas pocas culturas y sociedades manteniendo y todavía acrecentando la desigualdad social en la humanidad. Aquí se enfoca desde la perspectiva que da la CHE; para entender y motivar la adhesión voluntaria y comprometida en la construcción de este gran destino.

Hoy ya no basta con producir, es necesario indagar para innovar en todos los ámbitos; y sobre todo para aprender a ser feliz, individual y colectivamente. Silicon Valley es una avanzadilla de las culturas de indagación. Allí principalmente se investiga, se envía a producir fuera y se recogen los mayores beneficios. Pero todavía no es una cultura de la indagación en toda su amplitud y profundidad; sino principalmente atenta a lo tecnocientífico y empresarial. Por ello es necesario potenciar la indagación en todas las áreas de la actividad humana, especialmente en las humanidades, entre ellas la ética, la estética; también la economía y la política, y sobre todo en la misma cualidad humana específica, la indagación no-dual. La franca e intensa colaboración entre todas las formas de indagación es el gran reto de las culturas de indagación.

Esto es posible porque todas ellas tienen un mismo fundamento: la CHE. Este es un tema clave que expondré más adelante.

En estas culturas hay que producir, si es posible con automatismos, para poder indagar, en lugar del indagar para producir del pasado. Producir y vender para poder indagar es el lema de las nuevas empresas. Estas tienen un tamaño y una dinámica de creación, funcionamiento y desaparición propia de la indagación cooperativa, muy diferente a las empresas de mera producción. Y con esto cambia también la dinámica de la economía y muy especialmente la concepción y la dinámica del trabajo. La indagación contrariamente a la producción no tiene límites, crea pues una nueva economía a indagar. Por ejemplo, las patentes no han de ser un obstáculo sino al contrario, se han de dar a conocer, incluso divulgar ampliamente para estimular a la indagación libre. El trabajo pasa de obligación cuyo principal interés es el salario a verdadero valor que motiva y cohesiona, junto a la educación permanente. Hay que proteger estos valores dedicándoles la atención y recursos suficientes; e indagar nuevas formas de cohesión de trabajadores y de emprendedores, para evitar los abusos del liberalismo explotador en el nuevo tipo de empresas. Por ejemplo, empresas innovadoras como Uber, por una parte benefician a sus usuarios y conductores, pero por otra, no se hacen corresponsables en caso de problemas de sus conductores. Sobre estos recae toda la responsabilidad en caso de conflicto o accidente. Recogen, eso sí, los mayores beneficios con la mínima responsabilidad. Esta tendencia empresarial a dividir el mundo del trabajo en trabajadores autónomos, deja a estos indefensos ante posibles abusos o explotación. Es una nueva muestra de la cultura de explotación todavía imperante en muchas empresas. La transición de las empresas de una cultura de explotación a las culturas de indagación es clave para la implantación de estas últimas. Creo este es el paso necesario para que se de una acción política decidida y eficaz en favor de estas.

La indagación tal como aquí se entiende y la correspondiente creatividad, son nuevos valores colectivos, pues son la forma más efectiva de abordar las necesidades y realizar la aspiración a una gran calidad de vida. Las sociedades que no hagan el tránsito a este tipo de cultura, muy probablemente quedarán marginadas.

Urge la necesidad de afrontar la gran y profunda mutación cultural de nuestro tiempo y la transición a las culturas de indagación. Como fue también la de la caza a la agricultura, a pesar de que la primera llevaba decenas de miles de años practicándose y había conseguido un notable equilibrio biológico y social, una calidad de vida. La Biblia en la historia de Caín y Abel refleja los conflictos en el cambio de modo de vida. La cultura agrícola de Caín es vista como asesina, mata a la cultura preferida en este texto, la ganadera de Abel. He vencido la tentación de llamar evolución y selección cultural a esta mutación y transición porque con ello se podría sugerir que siempre progresa hacia una cultura de más calidad de vida. No tiene porque ser así, ya dijimos que los cazadores y ganaderos nómadas quizás vivían mejor que los agricultores. Estos estaban atados al trabajo de la tierra de sol a sol y a una estructura social basada en el poder de imposición. En la transición actual no solo podemos ir a peor sino a un desastre total. Las culturas de la indagación son un proyecto de vida colectiva en nuestras manos; no el resultado de una evolución y selección cultural sin responsables y automáticamente hacia algo mejor.

En la humanidad, la cultura modela los modos de vida en interacción con la programación genética animal, insuficiente esta por si sola. Y ahora el cambio cultural es más rápido que nunca. Hay que coger la nave espacial que nos ha de llevar a las culturas de indagación responsable, aunque nos toque ir a la cola. Se pueden construir naves, es decir, posibles proyectos colectivos de tránsito a la nueva cultura, al alcance y adaptados a todas las culturas. Disponemos de unos principios teóricos para hacerlo. Se ha de hacer aunque apegados a la comodidad nos de pereza, sintamos nostalgia o miedo, o desalentados nos domine la ley del mínimo esfuerzo. Esta es el principal contravalor al valor de la supervivencia. Quien prefiera la comodidad a la felicidad perderá las dos. Puede también que no estemos de acuerdo con todos los aspectos del nuevo modo de vida. Sin embargo, solo podremos dar forma, dirección y buen destino a esta nave espacial si todos subimos en ella y la hacemos nuestra. Tampoco tiene ningún futuro la indagación al mero servicio de la explotación, disfrazada en superficie por las ofertas de consumo, pero todavía muy activa y destructiva en las entrañas de la sociedad.

¿Qué ganancias sacaré de esto? es la pregunta dominante. Pero no a muy largo plazo, como nos recuerdan las crisis ecológicas y sociales, y el poder de destrucción actual, acabaría con la vida misma. Esta sociedad tecnocientífica de explotación ha generado una reacción sin salida por su falta de realismo. Ha dado alas a los movimientos de regreso al pasado, a los fundamentalismos marginales, algunos muy peligrosos.

El subtítulo del libro lo anuncia contraponiendo dos formas de vivir, ente las que actualmente oscilamos. Una humanidad que cree poseer el saber y el poder; investiga, crea y pelea para vencer y finalmente imponerse, dominar y explotar la Tierra y los más débiles. Y cuando la agote, salir de ella todavía no se sabe cómo ni donde para continuar batallando. Es el viejo Homo Sapiens contrapuesto al nuevo Homo Quaerens: una humanidad consciente de su profundidad indecible, abierta a lo desconocido, que acepta la provisionalidad del saber, y por todo ello es tolerante, pacífica y humilde; vive de la indagación libre, cooperativa, generalizada y responsable; crea, dialoga y consensua para ser feliz cuidando la Tierra y sus habitantes como su paraíso.

En el fondo el Homo sapiens muestra su ignorancia del origen, construcción y función del saber. La colonización europea del mundo es un ejemplo moderno característico de este sapiens cuando aumenta su saber. No son de extrañar los celos que levantan en el resto de culturas las propuestas de todo tipo salidas de Occidente. Es un precio mínimo a pagar por nuestra arrogancia, codicia y violencia en el pasado. Mal iríamos todos si nos pagasen con la misma moneda, como todavía temen los instalados en la cultura de explotación, obsesionados por la seguridad en lugar de estarlo por la justicia. Es tarea del Homo quaerens conciliar la humanidad consigo misma y con la Tierra. Esta humanidad indagadora, desprendida y pacífica, es una especie de animal cultural destinada a desplazar la especie sapiens, creída, codiciosa, violenta y temerosa. Es la mutación cultural más profunda de la humanidad, mucho más que las anteriores grandes transiciones culturales, como la de cazador a agricultor. Y el título acentúa la necesidad: indagar no ya solo para mejorar y vivir con gran calidad en todas las culturas, sino para sobrevivir ante las graves amenazas a la vida en la sociedad global actual.

## **Necesidad de los sistemas de valores**

Todas las culturas se han fundado en un sistema de motivaciones, cohesión y orientación colectiva, un programa social que implanta y mantiene gracias a instituciones, a variadas estrategias y tácticas, un poderoso sistema de valores colectivos. Sin él no se podría sobrevivir, no hay cultura posible. Estos sistemas no nos vienen dados sino que son contruidos según las necesidades. Están inmersos en las narraciones colectivas que nos motivan, cohesionan y orientan. Por tanto si queremos una cultura que viva de la indagación no nos basta tener ya un valor clave, una potente tecnociencia. Pues esta, aunque es muy creativa, por su método aparta en lo posible las valoraciones. Con lo cual sus conocimientos no pueden motivar, ni cohesionar ni guiar la sociedad. Mas bien obligan por su gran impacto social y cambio continuo, a indagar para adaptar o crear valores adecuados los cambios. Por ejemplo, la ingeniería genética debería tener claro más que nunca el valor de la simbiosis humana y no ponerla en peligro creando un superhombre genéticamente individualista, incluso inmortal como sueñan algunos, atentando así contra la humanidad. Debemos construir la cultura de indagación sobre un sistema de valores dinámicos interdependientes donde la indagación ocupe un lugar central.

En el pasado la productividad y la sumisión al poder fueron valores centrales. El poder de imponer formas de sentir, pensar y actuar estaba en consonancia con el modo de vida productivo agrícola autoritario; e incluso con el industrial capitalista, jerárquico y burocrático. Y todavía dura y se acrecienta a pesar de ser contrario a las nuevas necesidades de vivir de la indagación y la creatividad, imposibles sin verdadera libertad y democracia. El dominio del capital financiero sobre los sistemas de información, comunicación y entretenimiento, no solo conforma la opinión pública, sino que se impone a los sistemas políticos de los estados y deteriora gravemente la democracia. Este es un grave impedimento a la implantación de las culturas de indagación libre y responsable. Para adentrarse en lo desconocido e incierto, sentir un reto motivador, intuir hasta abrir nuevos caminos; tener una actitud comunicativa y de servicio mutuo; vivir la aventura y el gozo de la indagación, creación y innovación sin garantías, llena de riesgos y emociones, quizás con más fracasos que

aciertos pero aprendiendo siempre, hacen falta valores bien diferentes a los del pasado. Hasta hace poco se andaba por terreno conocido, siguiendo unos caminos pautados marcados por minorías, para obedecer y complacer a los jefes, ejecutar órdenes, rendir cuentas, simplemente producir eficazmente pensando en las ganancias, en ascender en la jerarquía y todo con mínimos riesgos. El pasado estuvo dominado por estas segundas actitudes pero el futuro es solo de las primeras. Por ejemplo en el dinamismo indagador y empresarial de Silicon Valley hay más desaciertos que aciertos, pero no se cualifican de fracasos, son vistos como parte del proceso indagador y emprendedor. Sin embargo, el principal objetivo de estas empresas innovadoras continua siendo principalmente su éxito económico por no decir enriquecimiento de unos pocos, en lugar de la felicidad pública y los valores que la hacen posible. El necesario cambio a las culturas de indagación se ha de apoyar en un sistema de valores dinámicos e interdependientes, implantados socialmente, especialmente en las empresas, para promover este bien común.

## **Hacia un sistema de valores**

En las culturas de indagación esta se cultiva dentro de un sistema de valores generales que ella misma, especialmente la ética, va concretando dinámicamente, revisando y cambiando, según sean los colectivos a los que se dirigen y las necesidades cambiantes. Y cada cultura, cada sociedad, cada nación e incluso región los concreta según su modo de ser, su medio natural y sus prioridades. Por ejemplo, en las naciones mediterráneas la indagación alimentaria y culinaria tiene mucho a favor, por el medio natural y la forma de ser de estas. Y por ello las culturas de indagación tienden a diversificarse, al pluralismo cultural en lugar de la uniformización que impusieron los estados en el pasado. Estos valores generales, para estimular, motivar y guiar la acción de individuos y colectivos, han de llegar al sentir por contraposición a contravalores vigentes que han de reemplazar. Entre estos valores generales destacan:

1. La indagación libre, cooperativa, generalizada y responsable como fundamento de la calidad de vida; contrapuesta a una indagación bajo control del poder y del dinero, competitiva, principalmente tecnocientífica, actividad de minorías, no asequible a toda la sociedad, al servicio de la acumulación de capital, del consumismo y de la explotación de personas y naturaleza consideradas recursos.

2. El valor básico de la CHE, motivadora de la indagación libre, cooperativa y responsable, y del diálogo entre los diferentes tipos de indagación; contrapuesta a una motivación por solo la curiosidad, por el egoísmo individual o de grupo, por el beneficio a corto plazo de minorías. Contrapuesta también a la desmotivación o apatía y a cualquier forma de fijación, imposición y violencia.

3. El esfuerzo por heredar y adaptar a nuestro tiempo los procedimientos de cultivo de la cualidad humana específica, desarrollados durante milenios por las grandes tradiciones religiosas y de sabiduría. Y esto contrapuesto con su desconocimiento por escasez de maestros; y a menudo su rechazo, por estar expresada esta sabiduría en formulaciones y creencias agrario autoritarias inaceptables en nuestro tiempo. Hacer esto último, en lugar de hacerlas asequibles, es como tirar con una bota ya inservible el buen vino rancio que contiene.

4. La simbiosis o implicación y servicio mutuos, contrapuesta esta al individualismo autárquico y depredador, y a la competitividad dentro de los equipos. También simbiosis con el entorno, que no es solo la obligación de protegerlo contra polución y explotación sino sentir que formamos parte de él y cuidarlo como un paraíso.

5. La libertad creativa que hace posible la cualidad humana específica, especialmente el desapego; contrapuesta a la imposición de todo tipo, aunque solo sea de ideas y valores a través de la propaganda masiva, a la coerción, a la sumisión, a la rigidez, y a las estructuras jerárquicas en todas partes. Este es un valor necesario a la supervivencia humana por primera vez en la historia, pues es distintivo de la indagación creativa, el modo de vida de las nuevas culturas.

6. La justicia social contrapuesta a la codicia y explotación humana.

7. La equidad y solidaridad contrapuesta a la búsqueda exclusiva del propio provecho por parte de individuos, grupos y países; a cualquier tipo de privilegio, discriminación o exclusión.

8. La educación permanente para la indagación basada en la CHE y valores implicados; contrapuesta a la educación temporal para la producción.

9. Finalmente, la felicidad social en un mundo global, basada en el resto de valores contrapuesta a los contravalores correspondientes.

Estos nueve puntos son una formulación general que apunta a unas prácticas concretas, los valores propiamente dichos. Conviene tenerlo presente para no confundir un valor con su concepto, y con ello tratar los valores con la lógica deductiva en lugar de contraponerlos a sus contravalores, analizándolos por separado, distorsionándolos y en definitiva debilitando su función. Por tanto al decir valores generales nos referimos no a sus formulaciones sino al amplio espectro de sus posibles concreciones prácticas. Estos valores generales y sus concreciones, son el núcleo del proyecto de vida colectivo de las culturas de indagación. Son fuertemente interdependientes. Cada valor sin el resto rápidamente se degrada. Por ejemplo, la simbiosis requiere el resto de valores, especialmente la libertad y la CHE, la comunicación confiada y servicio mutuo. Con la simbiosis como estímulo genético no basta, ni la simbiosis por imposición o jerárquica como en el pasado puede funcionar actualmente. Y no funcionará sin la justicia social, la equidad y la educación. Tampoco funciona la libertad separada del resto de valores. El desapego, y la CHE, son especialmente necesarios pues el ego, individual y colectivo, es el tirano más efectivo, escurridizo y difícil de controlar por uno mismo. Pero el ego no solo esclaviza sino que nos pone en manos de los poderosos. ¿Cuántos no renuncian por apego a deseos y temores a su libertad; a realizar sus aspiraciones y potencialidades, conformándose a ser explotados con trabajos aburridos?

La interdependencia entre estos valores generales y su concreción por la indagación ética al ritmo de los cambios, es lo que da sentido pleno al sistema y a cada valor. Excluir alguno de ellos o a alguien de ellos perjudica gravemente el sistema de valores hasta invalidarlo e incluso pervertirlo. Esto es lo que hacen las mafias. Además, esta interdependencia creemos es la mejor garantía de responsabilidad individual y social de la indagación, y de su orientación hacia la calidad de vida en común. Y esto es especialmente válido para orientar la investigación y aplicaciones tecnocientíficas, cuyo potencial de impacto social acelerado es imponente e imprevisible. Las normas y leyes para guiarlo son insuficientes. Quedan pronto inadecuadas para regular la situación de cambio continuo acelerado que vivimos. Por ejemplo, las normas de conducción tendrán que irse adaptando a las diferentes posibilidades de los vehículos auto-dirigidos; y la construcción de estos debe tener presentes los valores humanos. Solo la actitud indagadora en la ética podrá ir adaptando y cambiando las normas al ritmo del impacto social de la tecnociencia. Al igual que sin la solidaridad de los mal llamados impuestos no habría sido posible la sociedad del bienestar, sin el cultivo mayoritario de estos valores no se podrán construir las culturas de indagación de gran calidad de vida. No es una solución de hoy para mañana. Pero creo que esta es la base de un proyecto colectivo para construirlas. Conviene no dejarse engañar con falsas promesas de solución rápida sin proyecto de valores.

Todos los proyectos sociales, especialmente los educativos, han de tener en cuenta estos valores. También es clave en los proyectos de las empresas innovadoras. Pues estos valores son un importante incentivo al bienestar de sus miembros. Y a la vez son un importante estímulo a la indagación creativa de estos, base de la prosperidad de la empresa. Se intentará mostrar que son el fundamento de la felicidad pública. Y en última instancia son hoy necesarios a la supervivencia de todo el planeta, ya que solo una actitud humildemente indagadora puede dar respuestas a las crisis actuales. En este sistema de valores, en este marco general, creemos se ha de basar cualquier hoja de ruta hacia el futuro. Sin embargo por coherencia interna este sistema de valores no puede ser impuesto sino solo acogido voluntariamente tras sentir su fuerza motivadora ante las verdaderas necesidades.

Para ello la indagación ética ha de irlos concretando en cada ámbito y actividad, con ayuda de tácticas y estrategias para reconocer su necesidad y atractivo, su contribución a la calidad de vida.

Los postulados racionales de la Ilustración, de libertad, igualdad y fraternidad, a menudo se vieron relegados a ideales, a conceptos, sin llegar al sentir de la mayoría social. Tampoco llegaron a desarrollar su potencial social como verdaderos valores motivadores de toda acción. Pues estos valores no estaban enraizados ni respondían a las necesidades de los modos de producción imperantes, ya fuera el agrario autoritario o el industrial jerárquico y burocrático. Pero ahora la indagación y su sistema de valores antes mencionado, que incluye los ilustrados, no son meros ideales sino que están destinados a funcionar como auténticos valores, respuestas a necesidades de la misma indagación, el nuevo modo de vida. Ni decir que deberían ser el fundamento y la práctica de una verdadera democracia mundial, la única forma de poder global posible en las diferentes culturas de indagación. Su implementación es el gran reto de estas nuevas culturas, y exige la indagación tecnocientífica, política, económica, social, ética y de la CHE para fortalecerla.

Esta será la perspectiva de este libro: mirar al futuro pero procurando mantener los pies en el suelo, firmes en la profundidad de las culturas de indagación y sus valores, especialmente la cualidad humana específica.

## **Aliados y adversarios**

Conviene hacer notar ya de entrada que el uso de términos en masculino es por falta de los correspondientes términos neutros, debido a la impronta en el lenguaje del patriarcalismo del pasado. Sin embargo, el Homo quaerens, la nueva humanidad, está más cerca de lo que tradicionalmente se ha atribuido a la sensibilidad femenina que de la actitud atribuida a lo masculino, el autoritarismo patriarcal, las actitudes impositivas y violentas. La desaparición de la cultura agrario autoritaria en las sociedades avanzadas y las luchas feministas, han permitido la progresiva incorporación de las

mujeres en todos los ámbitos de la sociedad, aunque no en un plano de igualdad todavía. Esta presencia femenina es una gran aliada de la transición hacia las culturas de indagación. En estas la igualdad forma parte de su sistema de valores, en particular la igualdad de todos los sexos.

Esta transición a las culturas de indagación no es utópica sino necesaria, pero nada fácil debido al poder de imposición de sus adversarios y a los hábitos de sumisión inconscientes. La cultura de explotación basada en el poder de imposición y en la sumisión, no cederá el paso a las nuevas culturas de indagación libre y cooperativa sin antes ejercer una fuerte oposición. Piénsese que todavía la fabricación de armas es la primera industria mundial. O que los medios de comunicación, con su enorme potencial de crear opinión, están en manos del capital financiero. Sin embargo, este poder hoy solo da la cara cuando es imprescindible, pues se siente más vulnerable y volátil que nunca. Y es que no puede enraizar en las nuevas necesidades del modo de vida basado en la indagación generalizada, como sí lo hizo en las culturas agraria e industrial. Por tanto, se esconde bajo una espesa, sutil, compleja y cambiante estructura jerárquica y burocrática de élites detentoras del poder y el capital, sus intermediarios, colaboradores interesados y transmisores. Una estructura difícil de desactivar por su misma fluidez gracias a las tecnologías. La mejor estrategia contra este poder es mostrar convincentemente su ineficacia estructural: no se puede indagar en equipo bajo imposiciones y jerarquías, y menos ser creativo. Y su peligro: piénsese solo en el armamento nuclear, armas biológicas y la polución planetaria. En definitiva es inadecuado a las nuevas necesidades, a la calidad de vida para todos y un peligro a la misma supervivencia.

Pero todavía cuenta con nuestra colaboración inconsciente: la creencia en la imposición, la sumisión y el egoísmo, como actitudes irremediables propias de la naturaleza humana. Se cree que son el único motor de la sociedad, también de la indagación. Cuando lo propio sería indagar estas tendencias o instintos individuales y colectivos para situarlos en su lugar y evitar su monopolio o hegemonía hasta identificarnos con ellos. Tendencias agresivas y violentas por una parte y sumisas o acomodaticias y perezosas por otra. Estas tendencias como la violencia, recogidas en nuestra programación genética, reciben recompensas placenteras en el

cerebro. Según parece el placer de la violencia y el sexo se producen en la misma zona cerebral. Pues eran necesarias para sobrevivir en el pasado. El maltrato a los animales en muchas fiestas populares son restos de esta programación genética, reformulada como parte de la cultura popular. Pero hoy las tendencias a la violencia son todo lo contrario, una amenaza a la vida, a la biosfera. Mantenerlas vivas contra los animales inocentes es una imprudencia como mínimo: se favorece la posibilidad que los inevitables conflictos humanos degeneren en violencia. Y no tiene solución en una visión exclusivamente dual y necesitada de la realidad, por más información que nos de la neurociencia sobre el cerebro. A esta debe acompañarla la indagación ética y no-dual. Esta última, como se verá posteriormente, va a la raíz misma para desactivar la insaciabilidad y violencia humana sin límites, inexistente en los animales. Impulsada por la CHE, la indagación ética y no-dual sobre la felicidad, a no confundir con el placer, podrían crear un potente antídoto a la insaciabilidad depredadora y la vorágine de la violencia del ser humano sobre sí mismo y sobre la Tierra. Y actualmente está claro, aunque todavía no ha calado en el corazón de la humanidad, que no tiene futuro un mundo peleándose por el poder con las potentes armas nucleares, químicas y biológicas y las que puedan producir la ingeniería genética. Aunque sea con treguas intercaladas y amortiguadores políticos.

Pero esta no es toda la realidad humana. Ésta tiene no solo uno sino dos accesos a lo real: la dimensión dual de la necesidad y la no-dual de lo gratuito, concordantes en la CHE. El cultivo de esta y los valores de las culturas de indagación es idóneo para cambiar eficazmente estas tendencias a la imposición y la violencia. Gandhi nos lo mostró con su eficaz acción no violenta, “ahimsa”, social y política. Pero todavía no atrae la adhesión de toda la sociedad. El poder y la violencia todavía lideran los niveles de atención en los medios de comunicación: noticias, fiestas populares, novelas, videojuegos etc. Erradicarlo no es nada fácil. Imposición sometimiento y violencia quedaron grabados en los genes i en el mismo cerebro a lo largo de la evolución. Y continuaron creyéndolas necesarias en las culturas agrario-autoritarias durante milenios. Y a pesar de la desaparición de estas, todavía colonizan nuestro cerebro, nuestro lenguaje y formas de sentir, pensar y actuar. La misma religión se expresaba en términos de sumisión, siguiendo el patrón social del pasado agrícola.

También las ideologías políticas en la etapa de industrialización exigían la sumisión a sus ideas y autoridades. Y siempre ha habido sumisión más o menos voluntaria a los líderes, ya sean religiosos, políticos, empresariales, filosóficos, tecnocientíficos, artísticos, de moda, etc. Y esto en diferentes grados hasta la alienación. La sumisión ciega a los líderes dictatoriales y la correspondiente alienación por sumisión más que por maldad, ha causado crímenes de humanidad masivos, como pasó en la Alemania nazi o en la Rusia estalinista. Y todavía existe esta calamidad. La imitación a modelos de moda ha llevado a muchos jóvenes a desequilibrios mentales y corporales. También estuvo presente en el lenguaje. Por ejemplo, la costumbre educada de decir “mande” en el lenguaje coloquial. O decir pagar “impuestos” en lugar de “la contribución”, palabra más apropiada para expresar un valor social: la contribución solidaria a un bien común como son la sanidad, la educación, servicios sociales etc. para todos.

El hábito de imponerse o someterse debe ceder el paso al de escuchar atentamente, indagar cooperativamente y consensuar libremente. Pero el instinto por saber quien está por encima de quien, quién es el número uno, el perdedor o ganador, todavía existe. Una conducta y un contravalor tan implantado en Estados Unidos y que desgraciadamente se ha exportado a todo el mundo. Los deportes y el atletismo se pervierten bajo esta presión por ganar. Las escuelas empresariales todavía dan prioridad a la idea de líder, con marcado sentido jerárquico, en lugar de formar a los alumnos para la cooperación en una organización no jerárquica, la propia de las culturas de indagación. Parece que todavía no vean la gran mutación que significan estas nuevas culturas y su sistema de valores íntimamente interdependientes. Por desgracia también ocupa el centro de atención de los analistas de la política en lugar de ocuparlo la felicidad social. Todo esto propiciado por expectativas de ascensos, de obtener recompensas y privilegios, de beneficios a corto plazo. También por el miedo inconsciente a la libertad creativa, sus exigencias y riesgos. El miedo fue y todavía es utilizado por el autoritarismo para imponerse o para hacerse aceptar como necesario: o yo o el desastre dicen sus defensores. El miedo al fracaso también impide la indagación atrevida, con grandes aspiraciones. Silicon Valley es lo que es porque si se falla en un proyecto, lo llaman experiencia y no fracaso. En la investigación actual solo se publican los aciertos; a

pesar de que los desaciertos de indagaciones serias podrían ser tanto o más instructivos que los aciertos mediocres. La indagación impulsada por la cualidad humana específica es más resistente a las dificultades y fallos, a las presiones por obtener resultados rápidos, que la motivada por la mera curiosidad. En las mismas universidades y centros de investigación todavía mandan gerentes con mentalidad del pasado. Personas principalmente atentas a la productividad y su economía, pero inconscientes o con poco interés por las necesidades y valores propios de la indagación. Se aplican criterios de productividad en perjuicio de la indagación de calidad. Incluso las instituciones de investigación de la Unión Europea también adolecen de la burocracia jerárquica del pasado. Se exige a los proyectos una estructura propia de la producción contraria a la de la indagación. El desánimo cunde en los indagadores ante esta burocracia y mentalidad de producción. Está principalmente atenta a la economía productiva, de resultados a corto plazo, con innovaciones al servicio de la producción; en lugar de apostar fuerte por el futuro, por una cultura europea centrada en una nueva organización y economía de la indagación realmente creativa, que ya no pueden ser jerárquicas. Y sin embargo, todavía favorecen la organización jerárquica de la misma indagación. Ponen al frente de esta y premian con los mejores salarios a los gestores de la productividad tecnocientífica. Estas afirmaciones expresan la sensación de muchos investigadores que he tenido la suerte de tratar. Me lo contaba una secretaria que llevaba muchos años en las instituciones de la UE. Me describía la fresca indagadora creativa con que se incorporaban buenos profesionales y como cambiaban de actitud adaptándose a las tendencias burocráticas de escalar en la jerarquía, abandonando sus aspiraciones iniciales. Europa por su tradición indagadora podría estar al frente de la transición a las culturas de indagación implantando e impulsando sus valores. Dejando atrás los viejos modelos de productividad jerarquizada donde no tiene ya nada que hacer frente a las economías emergentes.

Los valores del pasado eran, y aún son vistos como obligaciones en lugar de motivaciones y guías para afrontar las necesidades. Y como obligaciones no solo pierden fuerza sino que instintivamente se eluden.

Pero este poder de imposición y la sumisión han dejado de ser un valor; su aplicación en muchos ámbitos sociales como en la indagación cooperativa y en la empresa innovadora, resultan ser un contravalor. Algo contrario al nuevo modo de vida; al verdadero poder de motivación, cohesión y guía del sistema de valores propio de la indagación, y de la cualidad humana específica. Y las empresas que indagan e innovan son un importantísimo aliado para la implantación de la nueva cultura. El poder de coerción debería quedar limitado a situaciones donde no hay otra opción.

El nuevo modo de vida indagador basado en la libertad y resto de valores, lleva a todo lo contrario del caos social. Este ha sido pronosticado por los que creen en el poder de imposición, si este pierde su papel central en la sociedad. Lo argumentan basándose en las lecciones históricas de un pasado agrícola e industrial basado en este poder, que todavía se resiste a dejar su centralidad, aunque esté cada vez más degradado. Cada vez es más difícil ocultar la corrupción que conlleva este poder. Negarle valor al poder de imposición no significa no reconocer la aptitud, capacidad de decisión y responsabilidad o mejor corresponsabilidad de cada uno en su lugar. En una sociedad donde individuos, equipos y máquinas interactúan fuertemente, un mundo socio-técnico, la responsabilidad no puede recaer en ningún individuo sino que es casi siempre colectiva, es corresponsabilidad. Al negar la imposición, no se niega que se pueda ser confiado para delegar; ni se afirma que las decisiones se deban tomar de forma asamblearia. Se puede reconocer la verdadera autoridad o capacidad de autoría de cada uno, pero no aceptar la imposición ni la sumisión, ni el autoritarismo esterilizante de la creatividad.

Con esta libertad creativa han vivido desde siempre muchos artistas y creadores de todo tipo. Aquí se sigue la intuición de un futuro que juega en contra de la imposición y compañía, y a favor del nuevo sistema de valores, el adecuado al nuevo modo de vida y a la felicidad social. Esta no es fácil ni nada ni nadie nos la dará hecha, sino que se ha de indagar y crear continuamente.

Los adversarios de las culturas de indagación quizás adoptarán algunos valores de estas, y el aspecto más utilitario de la misma CHE para con ello ser más eficaces, dividir la sociedad y mantener su poder y privilegios. Hay que tenerlo presente para no hacerse ilusiones o llevarse a engaño ni caer en el desánimo, o la indiferencia hoy tan extendida, ante los retos, las dificultades y conflictos de la transición hacia las culturas de indagación.

Mi intención la repito: se limita a apuntar a la importancia y a suscitar el interés individual y social, por el diálogo entre los diferentes tipos de indagación y muy especialmente entre investigación tecnocientífica, ética y gratuita o no-dual. La primera nos da de comer; la segunda nos motiva, cohesiona y guía; la tercera es fundamento sólido de la libertad, cooperación, calidad y corresponsabilidad de toda indagación e innovación. Las buenas intenciones, los valores individuales de la ética clásica, y la credulidad por su prestigio sobre la buena marcha e impacto siempre positivo de la potente indagación tecnocientífica, impulsada por la curiosidad y financiada por el capitalismo, son todas ellas ideas ilusas y engañosas, sin el cultivo y diálogo colectivos de los tres tipos de indagación. El diálogo entre ellas es el diálogo indispensable de nuestro tiempo. Está en la base de una verdadera indagación libre, cooperativa, generalizada y responsable. No es exagerado afirmar que en él nos jugamos no solo la felicidad colectiva sino la misma supervivencia. ¿Cuándo nos lo tomaremos realmente en serio? Espero que no sea demasiado tarde.

